**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

Listas inadmisibles

*“*

Diversas candidaturas han sido revocadas, entre otras, postulaciones del APRA y Fuerza Popular. El jurado electoral tiene sus razones, pero nosotros podemos añadir otras. Algunos candidatos de partidos muy conocidos son ciudadanos con juicios, algunos de ellos imputados por delitos muy bajos. Hay un aspecto fundamental que hace inadmisible la posibilidad de poder votar entre algunos postulantes: nos referimos al elemento moral.

Cabría preguntarse, luego de las declaraciones de los magnates corporativos, ¿quién financia estas campañas hoy? Aún, cuando sea un congreso breve: ¿quién financiará y porqué motivos las campañas futuras? El confeso lobby entre empresarios y parlamentarios se ha convertido, lejos de verse como un evidente delito, como la norma de los engranajes sociales de nuestra economía.

Habría que preguntarnos, en todo caso, si la transparencia sirve de algo, ya que se han destapado relaciones entre los cuellos blancos y sectores públicos relacionados a los procesos y fiscalización electoral. Llama la atención ver cómo el dinero recibido por Keiko Fujimori para campañas pasadas exceden ampliamente lo declarado; En esa línea los cocktailes falsos, los aportantes fantasmas y el pitufeo sistemático que el mismo Vitto ha aceptado. ¿Es regular entregar miles de dólares en maletas sin bancarizarlo? Si el autor de tal hecho perpetrado, se tratara del dueño de una conocida empresa bancaria, luego, o bien nos hace sospechar acerca de sus razones y, tal vez, sobre la justeza de su negocio. ¿Acaso quería evitar tasas altas? O bien; ¿Es acaso porque se ve superlativamente mal, de modo moral?

Hay razones sólidas por las cuales las sociedades, históricamente, condenan la mentira. El tipo de sociedad que se funda en lazos que no inspiran confianza ni integridad nos arrebatan el grado de civilización. Nos empujan al barbarismo. En ese sentido, es completamente impensable que la excongresista Rosa María Bartra niegue abiertamente haber sido parte de Fuerza Popular, escudándose en ser una invitada. Debemos aclarar a los votantes que, *de facto*, dicha exparlamentaria ha cumplido la agenda, defendido y formado parte de la organización de Fuerza Popular. Negarlo a estas alturas, sería tapar el sol con una aguja. Ya bastantes explicaciones se nos deben por las atrocidades morales cometidas en la anterior comisión constitucional y la absurda e ineficaz comisión LavaJato. No tenía razón de ser, debido a que dicha investigación estaba en curso por el poder judicial e involucraba a los partidos políticos que la conformaban, casi de modo íntegro. La tacha para estas candidaturas, en el futuro y en sentido ético, son inadmisibles, pero hay muchas cosas más que se le debe a la nación. La reparación mayor es que se ajusticie con la verdad y se aclare la normatividad de una institución que hoy se ve desprestigiada en un contexto sudamericano en que el modelo neoliberal se ve colapsado.

Sólo hay una lista admitida; pero ¿hay quien nos salve? Nuestra cultura ha arraigado en sus prácticas los vicios de la corrupción y el abuso de poder, tanto económico como social. La vida política, hoy, y desde hace mucho, se asocia a algo contrario al verdadero espíritu de la función pública. Si el cambio de nuestra cultura política no revisa sus fundamentos y bases, luego estamos condenados a seguir siendo un país desordenado, fragmentado y de cuyo caos se alimentan intereses muy poco patriotas.

Por otro lado Martha Chávez refiere que “Keiko sólo ha sido leal a la promesa que le hizo a un empresario”. Tomadas las palabras del contexto, uno no sabe si se refiere a Dionisio Romero o a Joaquin Ramirez, en todo caso, lo cierto es que el Jurado Electoral Especial ha tachado listas por la falta de una licencia adecuada de la comisión permanente, algo que se puede subsanar fácilmente, pero, por otro lado, en un sentido moral, depende de los electores tachar a aquellos individuos que carecen de lo que más nos hace falta: educación e integridad moral.